

1) INTRODUCCIÓN: Nota sobre Garcilaso de la Vega.

Garcilaso, a pesar de su temprana muerte y su breve obra poética, es la cima de nuestro Renacimiento literario y uno de los mayores poetas de todos los tiempos. Nació en Toledo en 1501. Su vida se desarrolló como la perfecta conjunción de hombre de armas y hombre de letras, soldado y poeta. En su formación poética, un año fundamental es el 1530, pues en este año participa en la coronación como emperador de Carlos V, en Bolonia (Italia), donde se impregna del humanismo renacentista italiano. Recorre Europa en misiones oficiales y el 1532 vuelve de nuevo a Italia (Nápoles), atraído por el esplendor de su cultura entrando en contacto con los hombres italianos de letras y con las mujeres italianas de bellas maneras, pues el amor es para él la más importante razón vital.

Casado con Helena de Zúñiga, vive enamorado de Isabel Freire quien, tanto con su amor como con su temprana muerte, inspiró a Garcilaso las más bellas poesías

Muere el poeta en 1536, descalabrado, al caer de la torre del castillo de Muy (Francia) durante su asedio.

Desde su muerte, su fama como poeta no ha hecho más que crecer. El Brocense escogió su poesía como modelo para comentar por los alumnos de la universidad de Salamanca. Fernando de Herrera la comenta y la ensalza. En nuestro siglo ha influido decisivamente en poetas españoles como Alberti, Miguel Hernández y los poetas garcilasistas de la generación de 1936.

Sin embargo, la obra de Garcilaso, como la de Manrique, no es muy amplia. Escribió cuarenta sonetos, cinco canciones, dos elegías, una epístola, tres églogas, una octava rima, nueve coplas en versos castellanos y cuatro composiciones en latín.

A ese grupo de cuarenta sonetos corresponde el que hemos escogido para analizar. Es el soneto XXIII: En tanto que de rosa y azucena... En él se notan las influencias del italiano Petrarca y del clásico latino Horacio. Constituye el asentamiento definitivo en lengua castellana de los metros y las técnicas italianas. Supone un claro rechazo de las ideas medievales, pues, aunque basado en el concepto filosófico de la brevedad de la vida, es una clara invitación a disfrutar de ésta, sin esperar otras recompensas no terrenales. En esto vemos que difiere claramente del medieval Manrique.

Nos proponemos realizar un comentario lingüístico-literario.

II) EL POEMA

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,

el viento mueve, esparce y desordena;
Coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

III) COMENTARIO

En principio nos encontramos con un texto formado por 14 líneas, con algunas características que las distinguen de otras líneas que se consideran prosa. Vemos que todas tienen el mismo número de sílabas. Así, si tomamos la segunda línea y medimos sus sílabas:

se mues tra la co lor en vues tro ges to.

vemos que tiene once. El mismo número tienen las restantes. Sin embargo ésta es la única línea en la que coinciden las sílabas fonéticas con las llamadas sílabas métricas (para medir en poesía), pues la métrica concede ciertas licencias al autor para conseguir las sílabas deseadas, que en este poema se reducen a dos: la sinalefa y el hiato.

Encontramos sinalefas en todas las líneas, excepto en la segunda:

rosa y azucena(1), ardiente honesto(3), enciende al corazón(4), etc.

El hiato, que es lo contrario de la sinalefa, la encontramos en la

línea 11, donde *la* no se une con la primera vocal de *hermosa* para formar una sola sílaba. Creemos que el poeta al anteponer el adjetivo **hermosa** a *cumbre*, intenta resaltar este adjetivo, añadiéndolo la lentitud necesaria para que aumente su resonancia. Otro aparece en la 14 por no hacer mudanza/ en su costumbre, justificado por la pausa.

Estas, que hasta ahora hemos denominado líneas, y que vemos que se diferencian de las de un texto en prosa por su igualdad silábica

y por otras características que veremos a continuación, en poesía se denominan versos, que son cada una de las líneas que forman un poema. Estos versos son endecasílabos, de arte mayor, pues tienen más de ocho sílabas métricas.

Cada verso está unificado y separado del resto por la pausa verbal obligatoria. Aquí encontramos que este requisito se cumple generalmente excepto en cuatro ocasiones en que vemos que el sentido de un verso se prolonga en el siguiente, produciendo la figura denominada encabalgamiento. Entre los versos:

1-2:...azucena

se muestra...

910. .primavera

el dulce fruto...

56 ... vena

del oro...

l0ll...el tiempo airado

cubra...

Otra característica de los versos es la igualdad de los sonidos finales, a partir de la última vocal acentuada, de unos versos con otros. Es la rima, en este caso consonántica pues coinciden tanto los sonidos vocálicos como los consonánticos. Riman en ena los versos 1,4,5 y 8; en esto 2,3,6 y 7 ; en era 9 y 13 y en umbre 11 y 14. El esquema gráfico de la rima sería así: ABBA ABBA CDE DCE.

Los versos también se caracterizan por el ritmo, producido por la repetición de los acentos o sílabas tónicas en los mismos lugares. En las diez primeros versos encontramos los acentos en las sílabas pares, 2,6 y 10; en los cuatro restantes hay mas variación aunque aparece re-gular en las sílabas 8 y 10, por lo que tenemos versos llanos puesto que el acento final, el más importante, está en todos en la penúltima sílaba.

Los versos no están sueltos, están agrupados en estrofas, unificadas por la rima y por formar un enunciado sintáctico completo. Cada estrofa tiene un número determinado y fijo de versos.

En nuestro texto tenemos cuatro estrofas. Las dos primeras compuestas de cuatro versos endecasílabos cada una, con rima consonante encadenada ABBA ABBA, formando dos cuartetos. Las otras dos estrofas están compuestas por tres versos endecasílabos cada una, con rimas cruzadas de versos de la tercera con otros de la cuarta CDE-DCE, formando dos tercetos.

Los 14 versos endecasílabos, de rima consonante, agrupados en 4 estrofas, dos cuartetos y dos tercetos, constituyen un poema: Un soneto. El que estamos analizando fue uno de los primeros y más perfectos que se han escrito en castellano.

Pasando a otro plano de la lengua, el morfosintáctico, queremos resaltar tres cosas: el predominio total de adjetivos sobre las otras partes de la oración, la gradación temporal de los verbos que aparecen y la dependencia de todas las oraciones respecto al imperativo coged.

Además del empleo normal de adjetivos calificativos encontramos una oración y tres sustantivos en función adjetiva, ajena a su definición gramatical. En el segundo cuarteto aparece la oración de relativo con función adjetiva explicativa que en la vena del oro se escogió. pues sería lo mismo escogido en la vena del oro. También vemos que los sustantivos rosa, azucena y oro, mediante la preposición de se convierten en adjetivos: vena del oro sería lo mismo que vena dorada la calor de rosa equivaldría a la color rosada.

Este uso masivo de adjetivos calificativos, además de mostrar la subjetividad del poeta, da lentitud al ritmo y carga de matices el significado de cada sustantivo, alineándolo sentimentalmente en uno de los dos campos semánticos que luego veremos.

Muchos adjetivos de carácter positivo aparecen antepuestos al sustantivo para llamar la atención sobre el mismo y resaltar sus cualidades: de rosa y azucena se muestra la color , hermoso cuello, alegre primavera , dulce fruto , hermosa cumbre. Los adjetivos de connotación negativa van pospuestos: tiempo airado, viento helado edad ligera.

En los verbos del texto notamos la perfecta gradación temporal que enmarca todo el poema. El poeta aconseja aprovechar las virtudes **físicas actuales pues todas se perderán con el paso del tiempo**. Esta oposición temporal **se establece en dos planos: el presente con los dones** vivos frente al futuro con los dones marchitados. En los cuartetos, excepto el indefinido escogió que expresa los bienes ya adquiridos, todos los verbos están en presente: se muestra, enciende, refrena, mueve, esparce y desordena que presentan las cualidades como una realidad actual, tangible. En este mismo grupo del presente debemos incluir al verbo de la oración principal y núcleo del poema: el imperativo 'coged', pues ordena realizar algo en ese momento, antes de que sea demasiado tarde. Los otros verbos tienen carácter de futuro, incluso el subjuntivo cubra, pues aunque es presente se muestra como una posibilidad que puede suceder con el paso del tiempo airado. De este carácter temporal de futuro no hay ninguna duda con las formas marchitará y mudará. El último verbo, el infinitivo hacer, cierra el poema como una sentencia intemporal pues la edad ligera ha mudado, muda y mudará las cualidades presentes.

Las oraciones que forman la estructura sintáctica del poema están organizadas como oraciones temporales dependientes de la principal:

Coged de vuestra alegre primavera el dulce fruto. De este imperativo coged dependen, como complementos circunstanciales, las demás, incluso en su significado las que podemos considerar oraciones independientes, marchitará y mudará'. Podemos organizarlas así:

Coged....en tanto que de rosa y azucena....

Coged...en tanto que el cabello...

Coged...antes que el tiempo airado cubra...

Coged...antes que marchite la rosa...

Coged...antes que todo lo mude...

Coged...pues el viento helado y la edad ligera no hacen mudanza, esta última con matiz causal.

Los dos planos temporales que veíamos reflejados con el empleo de los verbos están también patentes en el vocabulario, que se agrupa alrededor **de dos** conceptos también temporales: la primavera, que representa mediante una metáfora a la juventud, el presente y el invierno (el tiempo *airado*) *que es* la vejez, el futuro.

La primavera **domina los** dos cuartetos y con ella **concuerdan la** color de rosa y azucena, colores primaverales; el mirar ardiente que enciende al corazón; el cabello dorado, el hermoso cuello blanco, enhiesto y el dulce fruto, que el poeta aconseja coger y aprovechar mientras dura la primavera.

El resto del poema está presidido por el invierno, representado metafóricamente por el tiempo *airado*, el viento helado y la edad ligera que, a su vez, representan a la vejez, época en que blanquea el cabello (la hermosa cumbre), se marchitan las rosas (la color de las mejillas) y todo cambia y envejece según las leyes de la naturaleza (la costumbre).

El tema de este poema no es original, algo que en el Renacimiento importaba bien poco. Está tomado de los clásicos latinos, convertidos ya entonces en tópicos literarios: el *carpe diem* de Horacio y el

collige, virgo, rosas de Ausonio, en castellano aprovecha el día y recoge, doncella, las rosas, que están basadas en el concepto filosófico de la brevedad de la vida, sin embargo en su desarrollo poético notamos **el** cambio de mentalidad producido en el paso de la Edad Media al Renacimiento. El poeta no se lamenta de esa brevedad, si no que, consciente de ella, aconseja gozar los placeres de la juventud, antes que la vejez los destruya pues el paso del tiempo no perdona.

El poema está estructurado en tres partes. En la primera se presenta la belleza actual de la doncella. En la segunda se aconseja gozar los placeres de la juventud. En la tercera se vaticinan los estragos que causará el paso del tiempo en el cuerpo de la doncella.

En la primera parte, en la presentación de la belleza de la doncella, incluimos los dos cuartetos. Consisten los dos en un retrato tópico renacentista. Se presentan el rostro, los ojos, el cabello y el cuello. Comienza el soneto con una locución temporal en tanto que" presentando las cualidades de la doncella como actuales, pero advirtiéndole ya de su caducidad, pues el adverbio de tiempo "mientras" supone un "después" no lejano. Esta actualidad, acompañada del presente "muestra" indica la realidad de la belleza. Retrata el color del rostro mediante una doble metáfora basada en la naturaleza. No se presenta el color del rostro como rosa y blanco, sino como el de dos flores, la rosa y la azucena, que en consonancia con los adjetivos y verbos de los versos 3 y 4 trascienden los colores naturales para representar los sentimientos: el rosa es la pasión ardiente que enciende el corazón y la azucena (color blanco) representa la honestidad y el pudor de la doncella que refrena la pasión antes suscitada. En el retrato notamos un perfecto equilibrio de sentimientos logrado por la contraposición de adjetivos y verbos de significado contrario. Mediante el hipérbaton coloca la locución adverbial y los adjetivos de rosa y azucena en primer lugar, reduciendo la oración enciende a una mera consecuencia de esos colores, que son el reflejo del alma de la doncella. En el segundo verso, mediante una metonimia de vuestro gesto, se reduce el rostro a la posibilidad que interesa, el gesto. Retrata los ojos mediante una de sus cualidades, el mirar ardiente y honesto que, mediante una metáfora pura, hace vibrar con rápidos latidos al corazón y al mismo tiempo lo serena.

En el segundo *cuarteto*, mediante la anafórica repetición de las locuciones temporales, nos presenta las cualidades del cabello y del cuello de la doncella también como reales y actuales, en consonancia con las bellezas de su cara. En la descripción del cabello da un paso más de la típica metáfora

de los cabellos de oro y añade a esta condición el hecho de haber sido escogido entre los más rubios, los

dorados, con lo que resalta su valor. Esta condición del cabello queda también resaltada por la personificación metafórica que se le añade con el complemento del nombre con vuelo presto, una forma polivalente, pues también puede ser complemento circunstancial de modo de los verbos mueve, esparce y desordena, al estar situado en medio de un hipérbaton y entre comas.

En los versos 9 y 10 se concentra el núcleo del tema del soneto:

vivir la juventud gozando. Mediante dos metáforas, basadas en la naturaleza botánica, el poeta aconseja gozar de los placeres (coged el dulce fruto) mientras dura la juventud (**la alegre primavera**). **En esta** misma línea de metáforas basadas en la naturaleza se enmarcan los restantes versos. Como el invierno (el tiempo airado) cubre de nieve las cumbres de las montañas, así la vejez blanqueará, encanecerá, la cabeza de la dama, en otro tiempo rubia y hermosa.

El viento helado, el invierno y por tanto la vejez, marchitará la rosa, la misma rosa del primer verso, en unas mejillas arrugadas y envejecidas. Todas las que hoy son virtudes físicas y bellezas cambiarán con el paso del tiempo (la edad ligera

Termina el poema con una abstracción intelectual, pasando de la expresión de los sentimientos estéticos al juego de la oposición de los conceptos mudará/ **no** hacer mudanza, quedando el tiempo como el único e inmutable y capaz de cambiar todas las cosas.